

Interdependencia

*L*a creciente movilidad de los factores productivos en un ambiente de economías internacionalizadas, y el incremento del valor de la tecnología, la inversión directa y el conocimiento, por sobre el valor del factor territorio, -tradicionalmente más relevante-, ha llevado a muchas personas a imaginar una situación internacional en que la interdependencia económica sería el fundamento para una paz duradera y estable entre los países que comparten los patrones conceptuales del liberalismo económico.

Como los países y regiones que se marginen o sean incapaces de unirse a esta corriente quedarían irremediablemente postergados, todo el mundo que importa habría alcanzado un nuevo estado de relaciones internacionales.

Sin embargo, la interdependencia es un fenómeno complejo, cuya comprensión recién comenzamos a vislumbrar y que demandará un esfuerzo grande y continuado de la intelectualidad naval, para llegar a dominar y administrar en su componente estratégico naval y tridimensional, en beneficio de la seguridad de nuestro país.

Dos aspectos que podrían servir de punto de partida para esta tarea, son la consideración de que los fenómenos políticos y sociales se sitúan en la historia, y que ellos son protagonizados por hombres.

Estas aparentes simples observaciones, nos sitúan en dos elementos centrales: Las sociedades no cambian sus comportamientos ni sus concepciones vitales súbita ni radicalmente, es decir, durante un prolongado lapso es posible que veamos, en el sistema internacional, una combinación de interpretaciones de la realidad y de comportamientos internacionales del tipo tradicional -de relaciones en términos de poder-, con otros de tipo interdependiente, en que los conflictos de intereses podrían ser resueltos con ganancias para todos los actores.

El hecho de que la política sea materializada por hombres, más aún, por líderes con temperamentos y personalidades distintas y distintivas, nos pone ante la eventualidad cierta de que no siempre la racionalidad económica internacional será el patrón de comportamiento de todos ellos ni en todas las situaciones.

La interdependencia tiene también otros componentes relevantes para nosotros, cuales son los compromisos y los riesgos, además de las evidentes ventajas económicas que ella implica.

La interdependencia suele confundirse con la interrelación usándose las a veces como sinónimos, en circunstancias de que sus efectos son opuestos. En efecto, un actor internacional depende de otro cuando es determinado o afectado significativamente por fuerzas externas, y es interdependiente cuando la dependencia es mutua. Nuestro país, con su economía abierta y en disposición de vender y comprar en cualquier país del mundo, ajeno a las grandes luchas de poder internacional y carente de bienes que alguna gran potencia requiera y no pueda obtener en otra parte, es muy interrelacionado y a la vez es notablemente independiente, es decir no es dependiente de nadie y nadie depende de él, en parte, gracias a su variedad de interlocutores.

Es una condición ideal, que debe ser sopesada cuidadosamente al momento de adquirir compromisos vinculantes.

Por su parte, las relaciones interdependientes no siempre ni necesariamente son de beneficio mutuo y cuando lo son, los interdependientes quedan expuestos a los conflictos de distribución de los gananciales de la relación, que podrían no ser menores.

Se suele caracterizar al Estado del futuro como un organismo esencialmente "negociador", tanto de los diversos intereses al interior de la sociedad como en su proyección internacional, manteniendo a la vista el bien común de la Nación. Si así ocurriera, resulta evidente que ya que el resultado de las negociaciones está influido por el poder de los negociadores y que la fuerza militar es una dimensión importante de ese poder, habría que estudiar las características óptimas y forma de empleo de las fuerzas navales en este nuevo contexto interrelacionado e interdependiente.

En nuestro país, aparentemente, se ha optado por una vía que neutraliza gran parte de estos inconvenientes, mediante la apertura simultánea de nuestra economía al mundo y a la región, lo que permitiría reducir la interdependencia, sin embargo, es una decisión que nos plantea la necesidad de una profunda evaluación de sus efectos, tanto respecto a la conceptualización de la seguridad nacional en este nuevo contexto internacional como a las capacidades estratégicas requeridas a nuestras fuerzas navales para hacer su aporte a la defensa y al desarrollo nacional.

Se plantea también la reducción relativa del valor de la fuerza militar, como elemento de coacción política. Se propone que la importancia y valor de las relaciones comerciales se habría sobrepuesto al valor de la presión militar como instrumento para doblegar voluntades. Sin embargo, simultáneamente, las grandes potencias readecuan sus fuerzas militares en configuraciones que revelan una clara tendencia intervencionista y sus políticas de defensa dejan explícitamente abierta la posibilidad de actuar militarmente, en forma unilateral, cada vez que sus intereses se vean afectados en alguna forma que ellos califiquen como significativa. Por su parte, EE.UU. debilita sistemáticamente las finanzas de la Organización de las Naciones Unidas, organismo que materializa la única posibilidad viable de reducir y eventualmente controlar las tendencias antes señaladas.

Esto parece indicar que la interdependencia económica sería válida como elemento moderador sólo mientras no se encuentren en juego factores que amenacen intereses nacionales vitales o de gran valor.

Otro elemento a tener en consideración es que la mayoría de los estudios sobre las características, efectos y dinámica de la interdependencia, y de sus aplicaciones a nuestras realidades nacionales y regionales, provienen de actores interesados en promover soluciones acordes a sus intereses o que en sus estudios adoptan puntos de vistas globales no siempre válidos respecto a nuestra región ni menos aplicables a las relaciones internacionales entre países, cuya historia, sicología y cultura desconocen e ignoran.

Gracias a las presiones políticas y al aislamiento a que se nos quiso someter en el pasado reciente, sabemos que somos capaces de pensar por nosotros mismos y que las soluciones a que podemos llegar suelen ser las mejores para encarar y resolver nuestros propios asuntos. Las FF.AA. introdujeron en nuestro país los conceptos y la práctica de la economía de mercado: con la misma audacia y rigor conceptual estudiemos y resolvamos sus consecuencias estratégicas.